



ARMANDO URIBE, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

“Mi problema es el orgullo y la soberbia”

el poeta me dedicaba ser capaz de controlar todo y desear a cualquiera con su pluma voraz, sin embargo no pudo contra su propia vanidad. “A mi edad no debería tenerla, pero mi problema es el orgullo y la soberbia”, confiesa de entrada. Por eso o por, este escritor de la generación del 50, ensayista y abogado, no tuvo problemas en aceptar el Premio Nacional de Literatura.

Así también se lo confiesa por teléfono a uno de sus amigos desde los años en el Saint George, el padre José Miguel Ibáñez Langlois, con quien participó en el taller literario “El joven poeta” dirigido por Raquel Esteban Scarpa, quien lo llamó para felicitarlo.

“Son las vanidades bajas que los seres humanos tenemos en la conciencia o en el inconsciente... Pero ray que aguantar”, le comenta. Y agrega: “Volvía me dio. Durante un mes vete a estar en un país de este mundo exterior, sin poder escribir una sola línea, ¡lo que es un verdadero castigo!”

A pesar de la seguidilla de halagos que ha recibido en estos días Armando Uribe todavía se declara sorprendido: “No sé cómo he sido odioso en escribir cosas muy críticas, respecto de personas que tienen poder, no sólo en lo político, sino que también en lo económico”. Y como ejemplo, cita a la memoria su libro “Las críticas de Chile”, donde Armando Uribe de manera combativa y dureza muestra vicia en todos los ámbitos, dando lo social hasta lo sexual.

Además de su estado anímico, ese galardón lo ha llevado a alterar su encastriamiento que mantiene hace años en su departamento frente al Parque Forestal.

“He tenido que salir contra mi voluntad. Me agota mucho, porque es, lo de dislocación intermitente. Una enfermedad que suena

terrible, pero es un problema de las caderas de las piernas que se bloquean. Me cuesta operar. No me da miedo hacerlo, pero me da lata”, cuenta mientras fuma el cigarro y pone cara de malvoco para ser respetado por esta orfebrería.

Confiesa que en tiempos normales sólo se permite salir una vez a la semana, a lo más dominical en la iglesia de la Viracruz, a 100 metros de su casa. Y en realidad, en ese luminoso departamento tiene todo lo que necesita para sobrevivir. 12 mil libros que ruidan perdidos y hacia su propio dormitorio además de los colajos y fotografías de Coello Echazú, su mujer desde los 44 años, quien murió hace sólo tres, en sus brazos.

Aparte de ser la madre de sus seis hijos y musa inspiradora de varios de sus libros publicados —que hoy funcionan en internet—, hoy ella sigue siendo la persona más influyente en él. Así lo refleja el imprevisto libro con sus imágenes favoritas que mantiene frente a su sillón, en el escritorio: “Lo que siento es que haya muerto y no haya sabido de cómo es vivo... Lo sabré en el otro mundo. Si no creyera en la resurrección, prefería no seguir viviendo”.

—Ha sido un único consuelo para soportar su ausencia...

¿Es que nos odiamos? Por lo demás, también resalta: las contradicciones y las que no crean en Dios, el ser justos durante su vida. En su caso, sé que tengo que pasar por muchos purgatorios, porque me he rebelado bastante. Tengo que padecer mucho más años de morir, para pagar en vida las culpas del pasado.

—¿Y dónde quedaría su fama de poeta maldito?

—La verdad es que los poetas malditos, desde el romántico francés de Baudelaire,

no tienen tanto que ver con el alcoholismo, las drogas y el pedófilo, sino que con su entrega a las causas perdidas, que son rechazadas por la inseguridad y el egoísmo de la vida material. Me he dedicado a algunas de esas causas “bandidas”, cuyo resultado es maldito.

—Pero ha sido un “maldito” bastante ordenado: hombre de un solo gran amor, ante Dios y la ley...

—Ella tuvo la fuerza de llevarme a mí, un ser mafioso, como en zetas. Pero no era un idilio de pura añoranza, sino que una relación humana verdadera, con todos los altos y bajos. Me he dedicado cada uno a su propio carácter. A veces chocábamos, pero nos entendíamos de buena fe.

“Lo curioso es que, al morir ella, como produjo un movimiento como si yo tuviera 20 años, al que continúo, espero conservar. Es aburrido decir pruebas de una cosa así, que después de todo es espíritu. Pero ahí están sus fotos de estos odios”.

Además de dedicarle su autobiografía “Memorias para Coello”, reconoce que su mujer sigue estando presente en sus libros, sin nombrarla. Para graficarla, se para y toma un ejemplar de su último libro. “¿Qué debo hacer?”. Acto seguido, escoge la página e indica, sin leer: “Enamorado hasta las uñas de pies y manos, y con dientes como unos huesos empuñados/ quise a quien quise, y los empuñados en esta arena tan furtiva/ corrientes con pedras de cuiles”.

“Don Aburrido Uribe”

Respecto a su mala fama, confiesa: “La verdad es que no me la voy a desfogar. Me aburren los detalles y yo soy un poco. Mi padre, a los 3 años, me puso ‘Don Aburri-

"Mi problema es el orgullo y la soberbia [artículo] María Olivia Browne

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi problema es el orgullo y la soberbia [artículo] María Olivia Browne

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile